

ARMEÁ

La aldea de Armeá se encuentra en la parroquia de Santa Mariña de Augas Santas, a unos 4 km de Allariz, municipio al que pertenece, y a uno escaso al noroeste de la iglesia parroquial de Santa Mariña de Augas Santas.

Para llegar desde la capital provincial, distante unos escasos 30 km por carretera, lo más sencillo es tomar la autovía A-52 en dirección a Madrid y coger la salida 211 para incorporarse a la N-525 en dirección a Allariz y más tarde a la OU-152.

Iglesia de la Ascensión

SE UBICA EN LA CIMA DE LOS MONTES que limitan por el Sur los llanos de A Rabeda, concretamente al pie del Monte das Casarellas, también llamado das Muradellas, aludiendo ambos nombres a la gran cantidad de restos de murallas y de edificaciones, correspondientes al mundo castreño, que en él se encuentran.

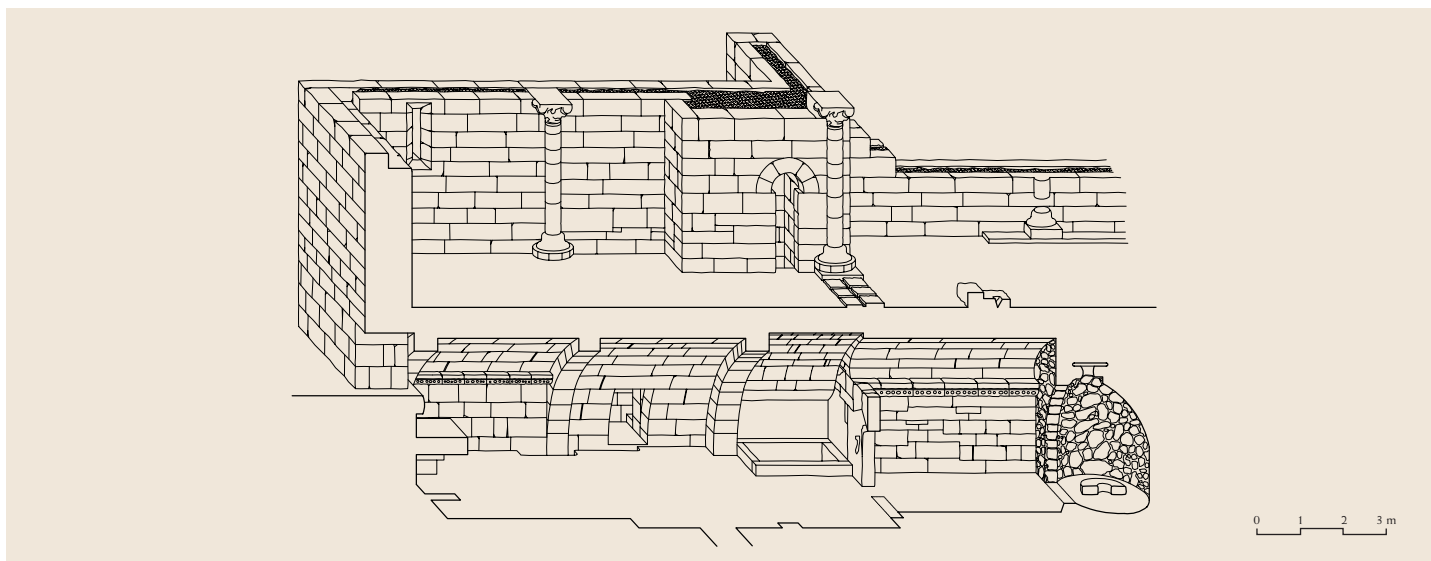
Bajo el nombre de iglesia de la Ascensión, declarada conjunto monumental en 1955, encontramos una serie de edificaciones de distintas épocas que componen una interesante historia acerca de la pervivencia de ciertos cultos de origen protohistórico, continuados probablemente en época romana y adoptados y transformados, finalmente, por la iglesia medieval. Estamos, pues, ante una templo que se levanta

sobre una edificación anterior que queda bajo ella, formando una cripta compuesta por tres salas construidas y modificadas en distintos momentos, a la que se accede mediante las escaleras que se abren en la zona del ábside inmediata al arco triunfal.

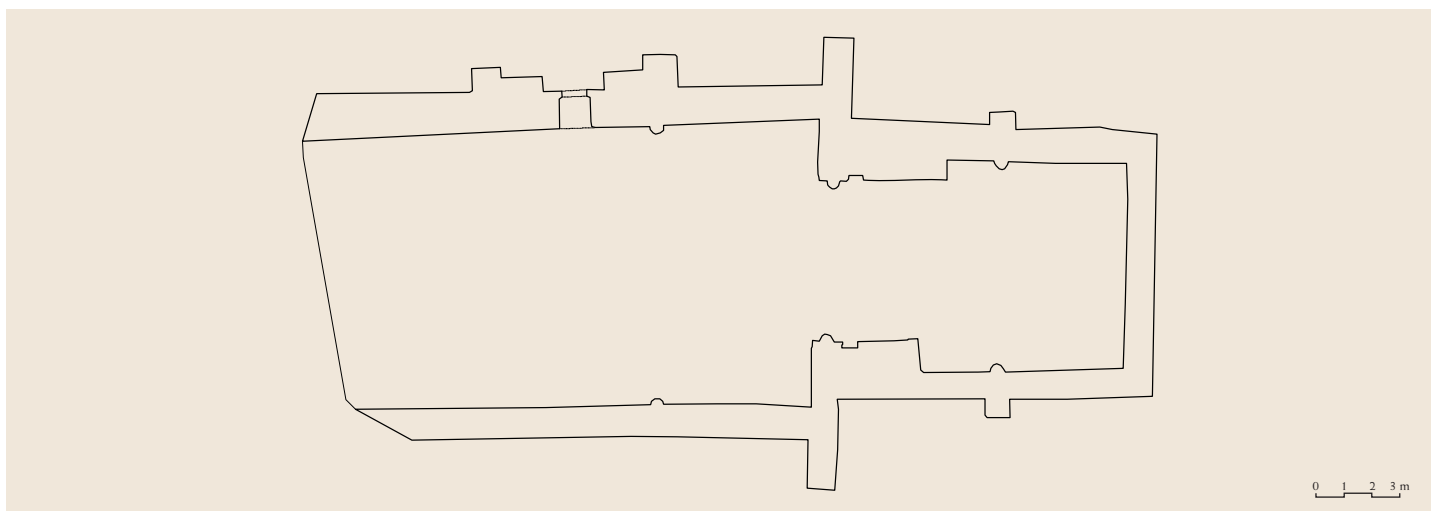
La iglesia se compone de una única nave y ábside rectangular. Iniciada ya en un momento tardío dentro del estilo románico, probablemente en el segundo cuarto del siglo XIII, no llegó a concluirse. Juan Muñoz de la Cueva (1660-1728), obispo de Ourense, recoge con referencia a la historia de este templo que fue mandado construir por una señora de la casa de Figueroa y que, a su muerte, se interrumpió la obra. Como consecuencia de su abandono, presenta un ábside



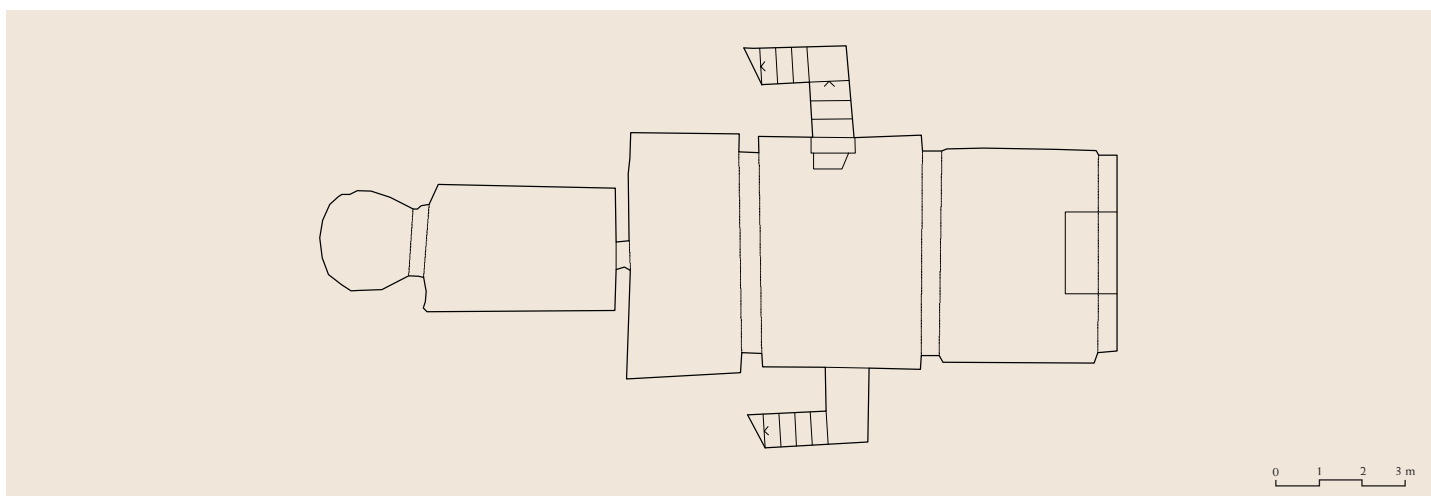
Restos de la iglesia



Axonometría



Planta Basílica



Cripta

construido solamente hasta la altura de los capiteles de las columnas que sustentarían el arco triunfal y el fajón, y una nave cuyos muros laterales, que alcanzan aún menor elevación y que cuentan con una altura máxima de seis hiladas de muy buenos sillares graníticos y de ajustada labor de asiento, ni siquiera se continúan en el lado oeste, donde debería estar la fachada principal. En este flanco occidental, un descuidado muro de mampostería, que no es sino el cierre de la finca colindante, marca su límite. Aunque no puede precisarse con certeza cuánto estaba destinada a medir originalmente, debido a su carácter inconcluso, la nave presenta hoy, en su parte interior, una longitud de unos 18 m, medida que no debería resultar muy distinta a la proyectada, alcanzando de ancho unos 9,4 m. El ábside, por su parte, mide algo más de 9,5 m de largo, siendo su parte más ancha de 7 m, pues en la zona que da acceso a la cripta experimenta un estrechamiento.

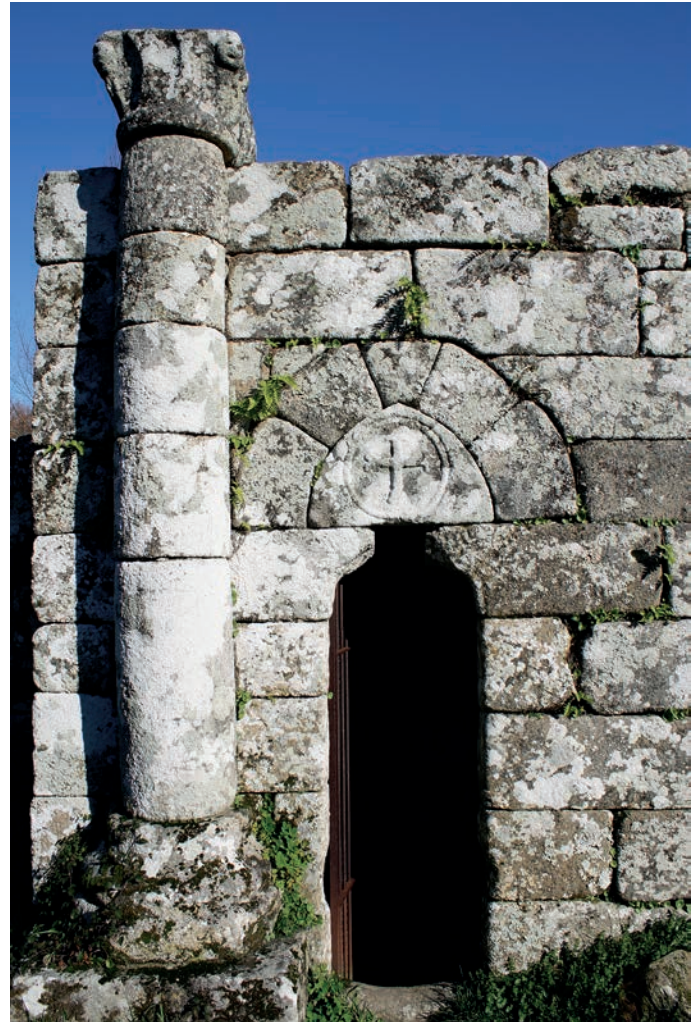
Con respecto a la orientación cardinal de la iglesia, es remarcable el hecho de que el eje Este-Oeste no se respete totalmente, puesto que se evidencia una desviación del mismo de veinte grados, cuestión que responde a la necesidad de adaptarse a la construcción preexistente, el Horno de la Santa, estructura castreña cuya cristianización motiva la edificación de la iglesia.

En planta, únicamente destacan en la nave el vano de una puerta en su fachada septentrional, marcada por sendos salientes escalonados en el muro, y la sensible prolongación de su muro de cierre oriental, conformando sendos estribos destinados a contrarrestar desde el exterior los empujes generados por el arco triunfal. El ábside, por su parte, más estrecho que la nave, presenta dos contrafuertes que se corresponden al interior con las columnas entregas que sustentarían el arco fajón.

Desde el exterior, en el muro septentrional de la nave, se aprecia la mencionada puerta de acceso lateral, estrecha, abocinada y con sendas columnas acodilladas de las que hoy solo quedan sus toscas basas, enmarcada por dos salientes en el muro a manera de los citados contrafuertes que coinciden con las columnas entregas del interior de la nave. De ellas, también, solo restan sus basas de tipo ático, con un bocelillo a modo de toro superior seguido de una escocia, y toro inferior aplastado sobre un estrecho plinto rectangular. Debido al carácter inconcluso de la obra, es posible observar el proceso constructivo seguido a la hora de erigir los paramentos, puesto que junto a esta puerta, en su lado occidental, se aprecia cómo el grueso muro está, en realidad, compuesto por dos lienzos, uno interno y otro paralelo externo, siendo relleno el espacio intermedio con ripios y tierra.

En el interior, la nave conserva las basas y arranques de los dos pares de columnas que la dividen en tres tramos de igual longitud y que probablemente estaban destinadas a soportar los arcos fajones que sustentarían la cubierta.

En el suelo de la nave, en un punto coincidente con su eje longitudinal y a unos dos metros del arco triunfal que da acceso al ábside, una losa con un pequeño orificio circular en



Acceso norte a la cripta

Salida de humos del horno



su centro compondría la parte externa de la chimenea que evacuaría el humo del horno que se halla en una de las salas en que se divide la parte soterrada de este monumento, aunque no se halla *in situ*, pues la cámara donde se encuentra el

mencionado horno está un par de metros hacia el Noroeste, aunque también en el eje de la nave.

En cuanto al muro de cierre oriental de la nave, como se ha comentado, se prolonga hacia el exterior en sendos estribos que refuerzan los muros que recibirían la carga del arco triunfal que, debido al momento tardío de su construcción y a la distancia de unos 5 m que media entre las columnas que lo sustentan, muy probablemente tendría una forma apuntada. Estas columnas, entregas, aún se conservan, capitel y basa incluidos. La septentrional muestra un capitel en cuyos ángulos se destacan unas caras. El desgaste y su ruda ejecución no permiten precisar si se trata de rostros humanos o de animales, como monos. Por su parte, el fuste se divide en cinco tambores, no presentando ninguno de ellos la misma altura que la hilada del muro en el que se embeben, siendo el inferior de ellos, además, sensiblemente más alto que los demás. La basa, de diámetro ligeramente mayor que el del tambor que sustenta, presenta un bocelillo a modo de toro superior, escocia y un toro inferior muy aplastado. Por su parte, el capitel meridional dispone en su cara frontal dos tallos que arrancan del grueso astrágalo y que llevan sus remates hacia los ángulos superiores, resolviéndose en lisas hojas carnosas que se vuelven hacia abajo, ocupando la mitad superior de la cesta. En el espacio dejado por los tallos, una protuberancia triangular apunta su vértice hacia abajo. En cuanto a las caras laterales, unos resaltes en la piedra parecen sugerir un motivo vegetal que se configura como una serie de esquemáticas hojas superpuestas. El fuste está formado por seis tambores, también de distinta altura que las hiladas del muro, y la basa presenta el mismo esquema que la septentrional.

El ábside al que se accede por el arco de embocadura tiene forma rectangular y aparece dividido en dos tramos por un par de columnas. El occidental queda definido, al Oeste, por el engrosamiento de los muros inmediatos al arco triunfal, ya que en el espesor de estos quedan embebidas las entradas y escaleras de descenso a la cripta, quedando limitado al Este por las mencionadas columnas. La puerta del acceso septentrional se remata con un apuntado arco liso, a paño con el muro y de ejecución grosera, formado por cinco dovelas que cobijan un tímpano también apuntado que presenta una cruz inscrita en un círculo. Esta, de forma horquillada, presenta una curiosa mezcla de soluciones para sus brazos, ya que el superior y los laterales se resuelven como una resarcelada, mientras que el inferior, poco nítido por la degradación de la piedra, parece apoyarse sobre una media luna curvada hacia abajo. Las mochetas sobre las que apea el tímpano tienen forma aquillada, mostrando un rebaje en su arista, aunque también presentan una tosca labra. Estas descansan directamente sobre las jambas, que no reciben molduración alguna. En cuanto a la entrada meridional, presenta un arco liso también de cinco dovelas, peraltado y algo apuntado, aunque sin tímpano. Por su parte, el tramo oriental del ábside queda limitado, al Oeste, por las columnas mencionadas y al Este, por el testero. La ruda labra y el deterioro de la piedra de es-

tas columnas entregas, sobre las que descargaría la bóveda del presbiterio, impiden apreciar la decoración de los capiteles, aunque en el del lado norte parece desarrollarse una escena en su cara frontal, estando las laterales decoradas con motivos vegetales, mientras que en el del sur lo único que resulta apreciable es una forma trebolada. Las basas de ambas columnas se resuelven de igual manera que las del arco triunfal.

En el muro que cierra la cabecera, algunos de los sillares han sido reutilizados, ya que muestran molduras correspondientes a partes superiores de aras romanas, como el *foculus* y los rollos, constituyendo esto una prueba del uso continuado y la transformación que este lugar ha experimentado.

En cuanto a la cripta, esta se halla dividida en tres tramos bien definidos. El primero de ellos, el más oriental, al que dan acceso las escaleras, es de forma rectangular y está, a su vez, dividido en otros tres tramos por otros tantos arcos fajones que sustentan una bóveda de cañón apuntado. Estos tres arcos que sustentan la bóveda, que alcanza casi los 3 m de altura, siguen la directriz apuntada de esta, arrancando directamente del suelo. Una imposta moldurada en un listel separado de un bocelillo por una línea incisa, seguido este por una nacela, y decorada esta última con una serie de bolas (motivo ornamental que también encontramos en la muy próxima iglesia de Augas Santas y en otras muchos templos influidos por la catedral ourensana, que las emplea profusamente) recorre este primer tramo, incluyendo la cabecera, aunque en esta se halla ligeramente más alta que las que recorren los laterales de la cripta. Por su parte, en este muro oriental, que cierra la parte más elevada con respecto al terreno, se abre inmediatamente sobre la imposta una ventana de corte rectangular cuyo alféizar queda a la altura del prado exterior, encontrándose bajo ella un altar. Además, en este tramo oriental de la cripta se encuentra, en el ángulo suroeste, una cisterna formada por cuatro grandes losas monolíticas cuya parte superior externa se haya tallada a bisel. El agua cae hacia ella a través de un caño de piedra de sección en U que asoma a algo menos de un metro de altura, aunque el nivel de la piscina, pues así se la puede considerar, es mantenido por una conducción a más bajo nivel, estando el canal de desagüe oculto bajo el pavimento, y siendo este y la acometida iguales a los encontrados en el ninfeo de Santalla de Bóveda, en Lugo. En la época de la construcción de la iglesia, este tramo se utilizó también como lugar de enterramiento, puesto que se hallaron varias tampas sepulcrales, que en el siglo XVII se emplearon como losas, de acuerdo con los datos del Libro de Visitas de la Parroquial de Santa Mariña. Estaban colocadas a los pies de la puerta abierta en la gran pieza monolítica que define el segundo de los tramos y perpendiculares al eje de la piscina, aunque hoy, levantadas por las excavaciones arqueológicas acometidas en el lugar, se encuentran apoyadas contra la pared noreste.

Por su parte, el segundo de los tramos viene definido por la existencia de la *Pedra Formosa*, una enorme losa de granito de aproximadamente 3,15 m de ancho y 2,10 m de alto, ac-



Primer tramo
de la cripta

Pedra Ferosa y acceso al segundo tramo de la cripta



Horno de la Santa



tualmente hendida en dos, pero que originalmente fue monolítica. Su forma tiende al rectángulo, aunque en su ángulo superior derecho un recto rebaje pretende ajustarla al trazado característico de un frontón, no encontrando esta correspondencia en el ángulo opuesto. En el centro se ha abierto una puerta con arco de medio punto para facilitar el acceso al interior, lo que sin duda provocó la grieta, y sobre ella se grabó una cruz para cristianizar el monumento. A ambos lados de la puerta se encuentran restos de bajorrelieves, hoy ininteligibles, que seguramente componían una decoración más complicada. Este segundo tramo, de forma también rectangular, aunque mucho más pequeño que el que le precede, se encuentra, al igual que este, cubierto por una bóveda de cañón apuntado que arranca de una imposta con bolas, a

unos 2 m de altura. Aunque el muro norte presenta la típica factura románica, en la puerta de acceso al siguiente tramo una gran piedra alargada, hincada verticalmente, constituye un vestigio del primitivo muro. En cuanto al muro sur, está constituido por granito concertado, pero con sillares de diversas medidas, en el que algunos se ajustan en esquinual a los que interrumpen la línea normal de las hiladas por su mayor tamaño. Se trata, pues, del típico aparejo prerrománico.

En cuanto a la última y más interior de las estancias, el llamado Horno de la Santa, presenta forma de ábside ultrasemicircular, con un diámetro de 2,25 m y una altura máxima de 2,5 m, cubierta por una falsa bóveda realizada mediante aproximación de hiladas, ejecutada con un aparejo muy irregular, de diversos tamaños, pero muy bien trabado, rellenán-

dose los intersticios con piedras más menudas. La bóveda es rematada por una losa, a modo de clave, con un orificio de 0,15 m de diámetro, lugar por el que, según cuenta la leyenda, escapó la Santa con ayuda de San Pedro. El piso también presenta un enlosado con piedras irregulares. En su aspecto general, esta estancia guarda un gran parecido con otros monumentos prerromanos del noroeste peninsular, como el de Briteiros, Pendia y Coaña. Algunos autores, como Lorenzo Fernández, la interpretan como una cámara de incineración, mientras que otros, como Chamoso Lamas, consideran que se trata de un original sistema de hipocausto, hipótesis esta más aceptada.

Como conclusión, cabe decir que estamos ante una edificación de gran antigüedad y varios momentos constructivos. El primero de ellos tiene como resultado el Horno de la Santa y la *Pedra Formosa*, de época castreña final o ya galaicorromana, que tendría una finalidad termal, habiéndose remodelado en una época posterior, quizá en el momento de difusión de la leyenda de Santa Mariña, en el siglo VI o VII, lo que tiene como resultado el muro sur del segundo tramo de la cripta, sustituyéndose después el norte, de esta misma época, por

el románico. Al mismo momento en que se lleva a cabo esta sustitución, en torno al final del siglo XII, correspondería también el primer tramo, en donde se abren las escaleras que comunicarían con la estructura exterior, que más tarde, y ya en un tardío estilo románico datable en torno al segundo cuarto del siglo XIII, quiso englobar las construcciones preexistentes en un proyecto más ambicioso que no llegó a completarse.

Texto y fotos: MVT - Planos: ALA

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 33, 37, 39 y 60; BLANCO ROTEÁ, R., 2009, pp. 113-115; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 2008, p. 12; CHAMOSO LAMAS, M., 1955, pp. 41-89; CID RUMBAO, A., 1970, p. 58; FARIÑA BUSTO, F., 2002, pp. 46-59; FERNÁNDEZ RAMOS, L., 1987, pp. 24-26; FONTOIRA SURÍS, R., 1996, p. 143; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 181; LORENZO FERNÁNDEZ, J., 1948, pp. 159-180; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), I, p. 65; MUÑOZ DE LA CUEVA, J., 1727? (2008), p. 25; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 65, 75; RISCO, V., s.a. (1980), pp. 357 y 359; RIVAS QUINTAS, E., 1986, pp. 67-69.